

## EL FRAGMENTARISMO DESCRIPTIVO EN *TIRANO BANDERAS*

*Mariana Genoud de Fourcade*

Dentro de la estructura narrativa de **Tirano Banderas**, se destaca el fragmentarismo con el que Valle-Inclán organiza su material novelesco. Ricardo Gullón alude a este fenómeno cuando analiza la estructura de la novela: "La estructura de **Tirano Banderas** es comparable a la del cuadro cubista: acumulación de **fragmentos**, fuerzas en pugna y en equilibrio, potencias explosivas y marco de contención (...) Valle-Inclán vio el mundo moderno **fragmentado**, caótico, sometido a la dialéctica de la revolución y la represión..."<sup>1</sup>.

Este mundo fragmentado y caótico cobra, sin embargo, forma artística en una estructura rigurosa, concentrada, cerrada: Valle-Inclán es capaz de mostrarnos la decadencia de la tiranía y el caos de la revolución que estalla con simultaneidad en múltiples espacios, a través de una novela construida con precisión y voluntad estructural en la que los

---

<sup>1</sup> Ricardo GULLÓN. "Técnicas de Valle-Inclán". En: Papeles de Son Armadans. XLIII. 1966. p. 21-86; p. 29.

fragmentos no se dispersan y la intención no se diluye. Oldric Belic en su excelente estudio "La estructura narrativa de **Tirano Banderas**"<sup>2</sup> describe la minuciosa organización simétrica de la novela en la que se conjuga su dinamismo de apariencia caótica con una estructura en equilibrio en la que cada parte adquiere función y significado.

Valle se preocupa por descomponer la acción en cuadros y de esto resulta la distribución de los hechos en siete Partes, las que a su vez comprenden un número variable de libros -veintisiete en total- divididos en brevísimos capítulos, no más de ocho por libro, cuya extensión no excede en ocasiones los dos o tres renglones y que mantienen cierta unidad, sea de tono, estilo o acción.

Nuestra atención va a centrarse en ocho de estos capitulillos, ubicados en la Primera, Segunda, Tercera y Séptima Parte de la novela, que tienen por denominador común ocuparse de la descripción espacio-ambiental de Santa Fe de Tierra Firme. Hay otras descripciones espaciales en la novela, intercaladas dentro de capitulillos más extensos, pero en los textos escogidos la descripción ocupa la totalidad del capitulillo y éste es un rasgo que los caracteriza. A partir de la lectura y análisis de los textos y de la observación de su inserción en la novela, intentaremos perfilar su significado y función y señalar los rasgos estilísticos que los singularizan.

Santa Fe de Tierra Firme es la ciudad en la que ocurren los hechos capitales de la acción novelesca. Pero Santa Fe no presenta siempre el mismo aspecto. En algunas ocasiones muestra una imagen ordenada y serena; en otras, esa misma realidad es presentada con un dinamismo por momentos vertiginoso. Podemos advertir otros cambios, relacionados con el grado de realismo con que se presenta la ciudad y su Feria de Santos y Difuntos. A través de los textos, observaremos los diversos rostros de Santa Fe y

---

2 OLDRIC BELIC. "La estructura narrativa de Tirano Banderas". En su: Análisis estructural de textos hispánicos. Madrid, Prensa Española, 1969. p. 145-168.

la razón de estos cambios, sin perder de vista su función y sentido.

Los dos primeros capitulillos de la Primera Parte, Libro Primero, proporcionan al lector algunos datos para la configuración del espacio:

(Texto A)

I

"Santa Fe de Tierra Firme -arenales, pitas, manglares, chumberas- en las cartas antiguas, Punta de las Serpientes"<sup>3</sup>.

(Texto B)

"Sobre una loma, entre granados y palmas, mirando al vasto mar y al sol poniente, encendía los azulejos de sus redondas cúpulas coloniales San Martín de los Mostenses. En el campanario sin campanas levantaba el brillo de su bayoneta un centinela. San Martín de los Mostenses, aquel desmantelado convento de donde una lejana revolución había expulsado a los frailes, era, por mudanzas del tiempo, Cuartel del Presidente Don Santos Banderas -Tirano Banderas"<sup>4</sup>.

Preside la descripción en el texto A una voluntad de síntesis que se traduce a través de la construcción nominal. La selección de los sustantivos: "arenales, pitas, manglares, chumberas" ubica a Santa Fe en una zona tropical y más precisamente en Méjico, de donde son oriundas las pitas y las chumberas. Conociendo los viajes y la predilección de Valle por Méjico, nuestra hipótesis se afirma. Sin embargo,

---

3 Ramón del VALLE-INCLAN. Tirano Banderas. Edición, introducción y notas de Alonso Zamora Vicente. Madrid. Espasa-Calpe, 1978. [Colección Clásicos Castellanos]. p. 15. En adelante seguiremos esta edición y citaremos: I.B. Cada texto será individualizado con una letra me ísucula.

4 Ram' del VALLE-INCLAN. I.B. Primera Parte, Libro Primero, cap. II. p. 15.

estas evidencias no surgen en una primera lectura; son posteriores al análisis. Lo que el narrador busca, y consigue, es dar una referencia geográfica que nos ubique vagamente en una región tropical. La precisión no es su meta, sólo desea sugerir sintéticamente un panorama general del lugar.

El texto B focaliza un punto dentro del paisaje para presentar a San Martín de los Mostenses. Valle parte de un entorno luminoso -los granados, las palmas, el sol, las cúpulas "encendidas" y finaliza el capitulillo con la presencia contrastante de Tirano Banderas.

Visualmente, al modo de una cámara cinematográfica que capta un plano general y luego acerca su objetivo para individualizar, estos textos caracterizan un espacio tropical, sereno, luminoso, dominado desde la loma por el cuartel de Tirano Banderas. La selección de elementos sugerentes es suficiente para configurarlo, ya que en la economía de la novela no caben detalladas descripciones.

En el capitulillo séptimo del mismo libro, el espacio novelesco se amplía con la descripción de la ciudad:

(Texto C)

"Tirano Banderas, sumido en el hueco de la ventana, tenía siempre el prestigio de un pájaro nocharniago. Desde aquella altura fisgaba la campa donde seguían maniobrando algunos pelotones de indios, armados con fusiles antiguos. La ciudad se encendía de reflejos sobre la marina esmeralda. La brisa era fragante, plena de azahares y tamarindos. En el cielo, remoto y desierto, subían globos de verbena, con cauda de luces. Santa Fe celebraba sus ferias otoñales, tradición que ve del tiempo de los virreyes españoles. Por conga del convento, saltarín y liviano con morisquetas de lechuguino, rodaba el quitrí de Don Celes. La ciudad, pueril ajedrezado de blancas y rosadas azoteas, tenía una luminosa palpitación, acastillada en la curva del puerto. La marina era llena de cabrilleos,

y en la desolación azul, toda azul de la tarde, encendían su roja llamarada las cornetas de los cuarteles. El quitrí del gachupín saltaba como una araña negra, en el final solanero de Cuesta Mostenses."<sup>5</sup>

Esta mirada a la ciudad desde lo alto nos proporciona una visión de Santa Fe que trasunta calma, alegría. Los colores y la luz se adueñan de la descripción: el esmeralda del mar, el blanco y rosa de las azoteas, el reiterado azul de la tarde, la roja llamarada de las cornetas en original sinestesia. La insistente presencia del verbo encender lleva la luz a su máxima intensidad y la vida de la ciudad se sugiere con otra sinestesia -"luminosa palpitación"- que contribuye a lograr el efecto de luminosidad buscado.

Entre luz, colores y aromas de azahares y tamarindos, Santa Fe se ofrece como un conjunto sereno, casi estático e inocente en su "pueril ajedrezado de blancas y rosadas azoteas", que coincide con la calma de los espacios tratados en los textos A y B.

Esta clara armonía se quiebra en el capitulillo V, Libro Segundo, Primera Parte, que vuelve a presentar a Santa Fe pero no ya desde lo alto y en la lejanía; el observador está ahora dentro de la ciudad y la realidad parece otra:

(Texto D)

"Calzada de la Virreina tenía un luminoso bullicio de pregones, guitarros, faroles y gallardetes. Santa Fe se regocijaba con un vértigo encendido, con una calentura de luz y tinieblas. El aguardiente y el facón del indio, la baraja y el baile lleno de lujurias, encadenaban una sucesión de imágenes violentas y tumultuosas. Sentíase la oscura y desolada palpitación de la vida sobre la fosa abierta.

---

<sup>5</sup> Ramón del VALLE-INCLAN, I.B. Primera Parte, Libro Primero, cap. VII, p. 27-28.

Santa Fe, con una furia trágica y devoradora del tiempo, escapaba del terrorífico sopor cotidiano, con el grito de sus ferias, tumultuoso como un grito bélico. En la lumbrada del ocaso, sobre la loma de granados y palmas, encendía los azulejos de sus redondas cúpulas coloniales San Martín de los Mostenses"<sup>6</sup>.

El estatismo anterior es sustituido por un movimiento vertiginoso que se intensifica en la selección del léxico. La ciudad no brilla coloreada sobre el mar; ahora es un caos creciente de "luz y tinieblas", de "vértigo encendido", de "imágenes violentas y tumultuosas"; su palpitación no es luminosa sino "oscura y desolada". La violencia se acrecienta gradualmente, el "luminoso bullicio" de comienzos del texto se transforma en "grito bélico" y el regocijo de la feria es finalmente una "furia trágica y devoradora del tiempo". Hacia el final del texto, San Martín de los Mostenses alza su presencia, dominante e inmutable.

Hay un cambio de perspectiva en la captación de la realidad sin que se introduzca un nuevo narrador. Los textos A, B y C sugieren el punto de vista de Tirano Banderas que "domina desde el aire el espacio del que puede considerársele creador y dueño."<sup>7</sup> En cambio, en el texto D, la ciudad está fuera de la mirada del dictador; no es ya un sueño de orden y paz y puede mostrarse tal como es.

La densidad significativa del texto D se completa cuando advertimos que funciona como anticipación sintética del desarrollo posterior de la novela. En medio del regocijo de las ferias, Santa Fe presente, en su agitación, el abismo de violencia que se anuncia ("palpitación de la vida sobre la fosa abierta").

Este capitulillo cierra el Libro Segundo de la Primera

---

<sup>6</sup> Ramón del VALLE-INCLAN. T.B. Primera Parte. Libro Segundo, cap. V. p. 35.

<sup>7</sup> Ricardo GULLÓN. Espacio y novela. Barcelona. Antoni Bosch, editor. 1980. p. 60.

Parte, en el que tienen lugar hechos relacionados con la diplomacia y la política de Tirano Banderas. La irrupción del bullicio de la feria contrasta con las intrigas que la preceden y recuerdan la existencia de otro plano de la realidad novelesca. Frente a la diplomacia intrigante y la esperpéntica figura del Barón de Benicarlés, se manifiesta la vida del pueblo a un paso de la rebelión.

La ubicación de fragmentos descriptivos de la feria como capitulillos finales de un libro, con la misma intención de establecer un contraste estilístico que subraye la presencia permanente de la fiesta popular frente a la hipocresía oficial, se reitera en la Segunda y Séptima Partes de la novela.

En el primer caso, el fragmento está situado a continuación de los sucesos ocurridos en el Casino Español, escenario de nuevas intrigas y de la censura a que es sometida la prensa local.

(Texto E)

"Sobre el resplandor de las aceras, gritos de vendedores ambulantes. Zigzag de nubios limpiabotas. Bandejas tintineantes, que portan en lo alto los mozos de los bares americanos. Vistosa ondulación de niñas mulatas, con la vieja de rebocillo al flanco. Formas, sombras, luces se multiplican trenzándose, promoviendo la caliginosa y alucinante vibración oriental que resumen el opio y la marihuana."<sup>8</sup>

Valle recurre a la acumulación de construcciones nominales breves para transmitir en rápidos pantallazos el ritmo de la ciudad. A esta intención responde también la carga semántica de "ambulantes", "ondulación" y la asombrosa concentración de movimiento que consigue en el onomatopéyico "zigzag de nubios limpiabotas". La oración final aúna los diversos elementos del cuadro para subrayar el

---

8. Ramón del VALLE-INCLAN, T.B. Segunda Parte. Libro Primero, cap. VII, p. 58.

fluir continuo y confuso de los habitantes de Santa Fe.

El narrador fragmenta aquí la realidad y acumula los fragmentos en aparente desorden acercándose al modo de composición de un cuadro cubista. Esta utilización de términos de la plástica para definir el estilo del texto no es aventurada; el novelista usa el término con motivo de los tumultos del Circo Harris, donde lo esencial de la descripción se plasma en la yuxtaposición de construcciones nominales y enumeraciones sugerentes de trozos de la realidad:

(Texto F)

"Los gendarmes comenzaban a repartir sables. Cachizas de faroles, gritos, manos en alto, caras ensangrentadas. Convulsión de luces apagándose. Rotura de la pista en ángulos. Visión **cubista** del Circo Harris."<sup>9</sup>

La expresión reaparece, en un pasaje de tono completamente diferente, en la descripción del interior de la cárcel de Santa Mónica:

(Texto G)

"...Sentíanse alejados en una orilla remota, y la luz triangulada del calabozo realzaba en un módulo moderno y **cubista** la actitud macilenta de las figuras."<sup>10</sup>

No encontramos aquí la coincidencia entre la forma literaria y la plástica que observamos en los Textos E y F. El adjetivo **cubista** sugiere, en el caso del Texto G, una actitud y un ambiente. Los Textos E y F, que hemos calificado de **cubistas**, muestran otra perspectiva sobre Santa Fe: la que puede conformarse desde el punto de vista de la vanguardia artística a cuyas manifestaciones estuvo

---

9 Ramón del VALLE-INCLAN. T.B. Segunda Parte. Libro Segundo. cap. V. p. 64. El subrayado es nuestro.

10 Ramón del VALLE-INCLAN. T.B. Quinta Parte. Libro Tercero. cap. III. El subrayado es nuestro.



abierto el espíritu innovador de Valle-Inclán desde **La pipa Kif**.

En cuanto al texto de la Parte Séptima al que aludimos, puede observarse una disposición similar a la analizada anteriormente: los "ecos de la verbena" se hacen sentir después de que Santos Bandera se entrevista con la diplomacia. El narrador retoma el estilo de los textos E y F para obtener su intención:

(Texto I)

"Llegaban ecos de la verbena. Bailaban en ringla la cuerda de farolillos, a lo largo de la calle. Al final giraba la cuerda de un ti vivo. Su grito luminoso, histérico, estridente, hipnotizaba a los gatos sobre el borde de los aleros, la calle tenía súbitos guiños, concertados con el rumor y los ejercicios acrobáticos del viento en las cuerdas de farolillos. A lo lejos, sobre la bruma de las estrellas, calcaba el negro perfil de su arquitectura San Martín de los Mostenses."<sup>11</sup>

La animación de lo inanimado se destaca como recurso estructurador del texto en una sucesión de imágenes de neta filiación ultraísta. Los objetos se enseñorean de la escena para mostrar, desde otro ángulo, el movimiento frenético que va adquiriendo la fiesta. San Martín de los Mostenses, en la lejanía, traduce la oposición entre el pueblo en fiesta y la dominación del tirano.

En la Tercera Parte de la novela, la descripción de la feria abre la narración adoptando un punto de vista más realista y objetivo:

(Texto H)

"¡Famosas aquellas ferias de Santos y Difuntos! La Plaza de Armas, Monotombo, Arquillo

---

<sup>11</sup> Ramón del VALLE-INCLÁN. I.B. Séptima Parte. Libro Segundo. cap. III. p. 253.

de Madres, eran zoco de boliches y pulperías, ruletas y naipes. Corre la chusma a los anuncios del toro candil en los Portalitos de Penitentes. Corren las rondas de burlones apagando las luminarias, al procurso de hacer más vistoso el candil del bulto toreado. Quiebra el oscuro en el vasto cielo, la luna chocarrera y cacareante. Ahuman las candilejas de petr<sub>o</sub>leo por las embocaduras de tutilimundis, tinglados y barracas. Los ciegos de guitarrón cantan en los corros de pelados. El criollaje ranchero-poncho, facón, jaranose estaciona al ruedo de las mesas con tableros de azares y suertes fulleras. Circula en racimos la plebe cobriza, greñuda, descalza, y por las escalerillas de las iglesias, indios alfareros venden esquilonos de barro. (...) Beatas y chamacos mercan los fúnebres barro (...)." <sup>12</sup>

Están retratados todos los estratos que componen la población de Santa Fe, y que se dan cita en las ferias, con una objetividad casi realista que se interrumpe únicamente con la mención de la luna "chocarrera y cacareante". La intención se corresponde con la forma. Las construcciones nominales ceden su lugar a una sucesión de oraciones encabezadas por verbos de movimiento que marcan el ritmo de la prosa y reflejan el fluir de la muchedumbre por la feria. Antes de entrar en la narración del prendimiento y fuga del Coronelito de la Gándara, el autor deja constancia de la permanente presencia del pueblo, del plano del hombre que será protagonista de la revolución.

A partir de la Cuarta Parte y hasta la Séptima no encontramos capitulillos dedicados por entero a la descripción de Santa Fe y sus ferias, las que asoman fugazmente como el marco en el que Zacarías, el Cruzado, consuma su venganza. Pero el narrador no concluye la novela sin mostrar,

---

12 Ramón del VALLE- INCLAN. I.B. Tercera Parte. Libro Primero, cap. I. p. 82-84.

a través de un fragmento descriptivo, el clímax de ese caos creciente que envuelve la ciudad. El último rostro de Santa Fe cierra la Séptima Parte de la novela:

(Texto J)

"El reloj de Catedral enmudece. Aún quedan en el aire las doce campanadas, y espantan la cresta los gallos de las veletas. Se consultan sobre los tejados los gatos y asoman por las guardillas bultos en camisa. Se ha vuelto loco el esquilón de las Madres. Por el Arquillo cornea una punta de toros y los cabestros, en fuga, tolondrean la cencerra. Estampidos de pólvora. Militares toques de cornetas. Un tropel de monjas pelonas y encamisadas acude con voces y devociones a la profanada puerta del convento. Por remotos rumbos ráfagas de tiroteos. Revueltos caballos. Tumultos con asustados clamores. Contrarias mareas de gentío. Los tigres escapados de sus jaulones, rampan con encendidos ojos por los esquinales de las casas.

...Y la luna, puesta la venda de una nube, juega con las estrellas a la gallina ciega, sobre la revolucionada Santa Fe de Tierra Firme".<sup>13</sup>

La ciudad en paz de las primeras descripciones se sume en una profunda confusión en la que todo parece ocurrir con inevitable urgencia. Tras un primer instante de sorpresa y cauto estatismo, en el que el tiempo se detiene y la ciudad parece auscultar la situación a través de los objetos y los animales domésticos, estalla el fragor de la revolución que se plasma en breves períodos sintácticos, en los que alternan las construcciones nominales con las oraciones simples.

---

<sup>13</sup> Ramón del VALLE-INCLAN. T.B. Séptima Parte. Libro Tercero, cap. VI. p. 266-67.

La recurrente utilización de períodos breves logra, como señaláramos, un ritmo especial en la prosa que transmite la vibración del movimiento y capta, además, la simultaneidad de las acciones, repitiendo, en los fragmentos descriptivos, la misma técnica que, en la estructura general de la obra, interrumpe el flujo lineal de la temporalidad.

Objetos, animales y hombres pierden el rumbo cuando cesa el dominio del tirano. Todo posible dramatismo se atenúa en la sutil ironía de la luna que juega y repite en el cosmos el desconcierto del mundo.

Este conjunto de fragmentos descriptivos revelan, después de nuestro análisis, un variado espectro funcional y significativo que no se agota en la localización y caracterización espacial: son el vehículo a través del que se muestran distintas perspectivas de una misma realidad: la ciudad de Santa Fe y sus Ferias de Santos y Difuntos. En los textos A, B y C aparece una ciudad serena y armoniosa acorde al sometimiento deseado por Santos Banderas y en los textos D, E, F, H, I, J la ciudad se transforma en el torbellino de las ferias que expresa su ser íntimo alejada de la mirada opresora.

Desde el punto de vista estilístico pudimos determinar varias perspectivas, que van desde las reminiscencias modernistas en el regodeo de la luz, el color y el uso de la sinestesia (Texto C), hasta el acercamiento a la vanguardia en la presencia de imágenes ultraístas y la composición cubista del conjunto (Textos D, E, J), pasando por el tono realista del Texto H.

Hemos señalado también cómo las descripciones interrumpen la narración de los hechos novelescos para poner de relieve el incesante trasfondo de fiesta y violencia creciente en que vive el pueblo, mientras se desenvuelven las dos líneas principales de la trama: el conflicto entre Tirano Banderas y el Coronelito de la Gándara y la gestación y ejecución del movimiento revolucionario.

Esta obra de Valle-Inclán ha sido encomiada tanto por su composición, como por su vuelo imaginativo, recreación del lenguaje y originalidad en la visión esperpéntica de la realidad, y considerada una de las cumbres de la narrativa

del autor. Nuestro análisis del fragmentarismo descriptivo contribuye a iluminar un nuevo aspecto que la enriquece y que confirma, una vez más, la maestría de Valle-Inclán como novelista.